Los disfraces han vuelto por sus fueros, ya sea con motivo de las fiestas navideñas —en especial, la Nochevieja— o para los carnavales. María Pilar Bolea practica esa ilusión extraordinaria de vestir a los demás para transformarlos en reyes, pastores, flores o animales, porque una colección de más de 800 disfraces diferentes dan para eso y mucho más, haciendo realidad en un instante el sueño de cada cual.

La reina de los disfraces

Alfonso Zapater

Se combinan los colores y las formas para que la fantasía cobre vida en un momento y las ilusiones se conviertan en realidad, de manera que uno pueda ser rey por un día, o reina, o mago o hada, y hasta genio surgido de las tinieblas, dragón o demonio. Es posible adquirir la forma de un animal cualquiera o de una flor, porque hay trajes a la medida de todos los sueños. Nada cuesta dejar volar la imaginación.

Conviene recurrir a un disfraz de vez en cuando, siquiera sea para evadirse de los problemas cotidianos, para llenar fantasía una noche o al menos unas horas, y dar rienda suelta a esa vocación oculta que todos llevamos dentro, siendo lo que desearíamos ser y no somos.

Cuando un relámpago ilumina nuestras vidas y anhelamos vestirnos de luz y de colores, nada mejor que acudir a María Pilar Bolea García, que es la reina de los disfraces.

Más de ochocientos disfraces distintos entre sí

Diez años lleva María Pilar en la calle de la Manifestación, procurando a los zaragozanos en particular —y a los aragoneses en general— el mejor disfraz que conviene en cada caso.

José Luis Carnicer me informa que el entró a trabajar en el establecimiento muchos años atrás, antes de que se convirtiera en almacén de sueños fantásticos.

—Empecé a los trece años y estuve aquí cuarenta y siete. Antes era una zapatería, cuando la calle de la Manifestación se llamaba del Jazmín. Después se convirtió en tienda de tejidos «La Paz».

María Pilar sonríe mientras arregla el escaparate con los últimos disfraces de la temporada, entre los que descuellan Yuppi y el dragón volador.

—¿Tienen éxito los disfraces?

—Depende de las épocas. El carnaval ha tomado mucho auge los últimos años.

—¿Y la Navidad?

—También. Sobre todo, por los belenes vivientes. Después llega la Nochevieja, y la gente se disfraza más que para el carnaval.

—¿Cuántos disfraces hay aquí disponibles?

—Más de 800, todos ellos diferentes entre sí.

—¿De dónde proceden?

—Salen, en su mayoría, de nuestro propio taller de confección.

A este mismo lugar acudió el Príncipe de Asturias, don Felipe de Borbón, en busca de un disfraz de rey —lo que son las cosas—, cuando era cadete de la Academia General Militar. Dada su elevada estatura, el traje le estaba corto; pero él no quiso que se lo alargaran. «Así quedará más gracioso», dijo.

No faltan los que buscan disfraces raros, porque desean vestirse de río y hasta de montaña, y María Pilar Bolea trata de complacer a todos.

—Hay que reponer novedades cada temporada y ofrecer todo tipo de rarezas.

—¿Quién hace los diseños?

—Una señora francesa.

—¿Qué suele ser lo normal, alquilar un disfraz o comprarlo?

—En los adultos, alquilarlo.

—¿Cuánto cuesta un alquiler?

—De 1.500 a 2.800 pesetas. Depende. El alquiler suele ser por tres días, el que se lo llevan, el que lucen el disfraz y el que lo devuelven. Se hace el correspondiente contrato con el carné de identidad y se deposita una fianza de 1.000 pesetas.

—¿Qué disfraces son los más solicitados?

—Las mujeres buscan siempre los trajes más nuevos y originales; las niñas, los de princesas, y los hombres se preocupan más por la comodidad. Pero todos, sin excepción, buscan que su disfraz sea el mejor.

Animales de todas las formas

Existen disfraces de animales de todas las formas. Cualquiera puede reencarnarse en el animal que desee, ya sea ave o reptil, bípedo o cuadrúpedo. María Pilar Bolea tiene la fauna completa, como si se tratara del arca de Noé en su puesta de largo.

—Tampoco hay que olvidar los disfraces de grupo, tipo chirigota.

—¿Y cuando alguien quiere comprar un traje?

—Puede hacerlo, desde luego. O encargarlo, según sus gustos o preferencias.

—¿Precio?

—Entre 8.000 y 10.000 pesetas. Los trajes infantiles valen menos. Por ejemplo, los que hacemos para los belenes, de pastores y pastoras, pueden salir por 1.800 pesetas o 2.000.

El colorido de las telas es un factor determinante. En esté punto, María Pilar también proporciona la materia prima a aquellas personas que deseen confeccionarse por sí mismas su propio disfraz.

Junto a los disfraces están los artículos de fiesta, todo lo necesario para dar marcha a una noche de alegría desbordada, que nace a la vida con una personalidad nueva, tan feliz como efímera.

Es posible albergar sueños surrealistas, siquiera sea para evadirse de la prosaica realidad cotidiana.

Eduardo Bayona

También es posible disfrazarse de popular muñeco o de dragón, pero las fechas actuales invitan a elegir, en muchos casos, el papel de rey o de Santa Claus

La demanda aumenta año tras año

Es muy posible que cada cual, por la parte que le toca, anhele un disfraz determinado, que le haga aparentar en unas horas lo que desearía ser y no es. Quién sabe si los disfraces sirven también, en determinados casos, para curar frustraciones. Sin embargo, no hay que admitirlos como medida terapéutica, sino como cauce de humor.

—Nosotros trabajamos mucho con los Ayuntamientos —dice María Pilar Bolea—, sobre todo cuando llegan las cabalgatas de Reyes.

—¿Y con los grupos y compañías de teatro?

—También, ya que vienen a buscarnos trajes y cosas antiguas.

—¿Qué cosas?

—Coronas, turbantes, espadas, dagas...

Es un mundo colorista y atractivo, en el que gusta sumergirse para vivir sueños imposibles y maravillosos, que merece la pena disfrutarlos , aunque sean mentira; por eso no ha de faltar ni un solo detalle que sirva para hacerlos más reales.Los disfraces encuentran sus correspondientes complementos, en cualquier caso. El curioso pintoresquismo de cada época se halla en extraña y abigarrada muestra. Más de ochocientos trajes diferentes dan de sí para poner en pie las más extrañas historias de ayer, de hoy y de mañana.